

## Tabacaria

Álvaro de Campos (heterônimo de Fernando Pessoa)

Escrito em 1928 e publicado na Revista Presença cinco anos mais tarde, *Tabacaria* é considerado o poema mais famoso de Álvaro de Campos; conhecido também pelo heterônimo de Fernando Pessoa. Nele, o autor registra a velocidade do tempo rumo a uma modernidade cercada pelas incertezas e inquietações dos sujeitos que buscavam uma direção diante do cenário sombrio e vazio deixado pela primeira guerra mundial. Em sua poesia, o autor mergulha nas profundezas da angústia, do pessimismo, do cansaço e das inquietações surgidas diante do incompreensível: reflexo dos anos sombrios vividos por ele no início do século XX. Considerado um dos poemas mais importantes que Álvaro de Campos concebeu, do ponto de vista pessoal, *Tabacaria* é a obra mais significativa para o autor. Sua narrativa, marcada por uma subjetividade latente, traz em seus versos o sentimento de revolta, o inconformismo, a desumanização e um imenso e deprimente vazio que seguem ancorados nas decepções causadas pelos novos tempos no pós guerra. Sobre a forma, *Tabacaria* é constituído por versos livres, vem marcado por um tempo verbal não linear que figura entre passado e presente e, portanto, entra na classe das poesias modernas. Segundo o autor, por manter um certo desleixo em relação à língua portuguesa, sua escrita foge às regras gramaticais. Além de ser um poema introspectivo, *Tabacaria* é também um exercício psicológico repleto de emoções que nos faz mergulhar em profundas reflexões internas. Sua criação poética descreve tanto o que se passa no mundo interior do sujeito, quanto em seu mundo exterior.

## Tabaquería

Tradução: André Faria<sup>1</sup>

Universidade Federal de Santa Catarina

No soy nada.

Nunca seré nada.

No puedo querer ser nada.

A parte eso, tengo em mí todos los sueños del mundo.

Ventanas de mi cuarto,

De mi cuarto de uno de los millones del mundo que nadie sabe quién es

(¿y si supiese quien es, lo que sabrían?),

Das para el misterio de una calle cruzada constantemente por gente,

Para una calle inaccesible a todos los pensamientos,

Real, imposiblemente real, cierta, desconocidamente cierta,

Con el misterio de las cosas por abajo de las piedras y de los seres,

Con la muerte a poner humedad en las paredes y cabellos blancos en los hombres,

Con el destino a manejar carrocerías de todo por la estrada de nada.

Hoy estoy vencido, como se supiese la verdad.

Hoy estoy lucido, como se estuviese para morir;

y no tuviese más hermandad con las cosas

sino una despedida, tornando esta casa y este lado de la calle

La hilera de carruaje de una flota, y un silbo

De adentro de mi cabeza,

Y una sacudida de mis nervios y un rechinar de huesos en la ida.

Hoy estoy perplejo, como quien pensó y encontró y olvidó.

Hoy estoy dividido entre la lealtad que debo

A la tabaquería del otro lado de la calle, como cosa real por afuera,

---

<sup>1</sup> Mestrando do Programa de Pós-Graduação em Estudos da Tradução (PPGET) / Departamento de Letras e Línguas Estrangeiras (DLLE). E-mail: dedefaria1@hotmail.com. Bolsista CAPES.

Y la sensación de que todo es sueño, como cosa real por adentro.  
Fracasé en todo.  
cómo no hice propósito alguno, quizá todo fuera nada.  
El aprendizaje que dieron a mí, bajé de ella por la ventana de los fondos de la casa.  
Fui hasta al campo con grandes objetivos.  
Pero allá encontré solo hierbas y árboles,  
Y cuando había gente era igual a la otra.  
Salgo de la ventana, me acomodo en una silla. ¿En qué he de pensar?

¿Qué sé yo de lo que seré, yo que no sé lo que soy?  
¿Ser lo que pienso? Todavía pienso muchas cosas.  
¡Y hay tantos que piensan ser la misma cosa que no puede haber tantos!  
¿Genio? En este momento  
Cien mil cerebros se conciben en sueño genios como yo,  
Y la historia no marcará, ¿quién sabe?, ni uno,  
Ni habrá sino estiércol de tantas conquistas futuras.  
No, no credo en mí.  
¡En todos los sanatorios hay locos chiflados con muchas certezas!  
Yo, que no tengo ninguna certeza, ¿Soy más cierto o menos cierto?  
No, ni en mí...  
En cuántas mansardas y no mansardas del mundo  
¿No están en esta hora genios para sí mismos soñando?  
Cuántas aspiraciones altas y nobles y lucidas-  
Sí, verdaderamente altas y nobles y lucidas-,  
Y quién sabe si realizables,  
¿Nunca verán la real luz del sol real ni encontrarán oídos de gente?  
El mundo es para los que nacen para conquistarlo  
Y no para quien sueña que puede conquistarlo. Aún que tenga razón.  
Tengo soñado más que Napoleón hizo.  
Tengo apretado al pecho hipotético más humanidades do que Cristo,  
Tengo hecho filosofías en secreto que ninguno Kant escribió.  
Pero soy, y quizás seré siempre, el de la mansarda,  
Aunque no viva en ella;  
Seré siempre el que no nació para eso;  
Seré siempre solo el que tenía cualidades;

Seré siempre el que esperó que le abriesen la puerta al pie de una pared  
Sin puerta,  
Y cantó la canción del infinito en una capoeira,  
Y oyó la voz de Dios en un poco taponado.  
¿Creo en mí? No, ni en nada.  
Me verte la naturaleza sobre la cabeza ardiente  
El tuyo sol, la tuya lluvia, el viento que me encuentra el cabello,  
Y el resto que venga si venir, o tenga que venir, o no venga.  
Esclavos cardiacos de las estrellas,  
Conquistamos todo el mundo antes de levantarnos de la cama;  
pero despertamos y él es opaco,  
Nos levantamos y él es ajeno,  
salimos de casa y él es la tierra entera,  
Mas el sistema solar y la Vía Láctea y el Indefinido.

(Come chocolate, pequeña;  
¡Come chocolates!  
Mira que no hay más metafísica en el mundo sino chocolates.  
Mira que las religiones todas no enseñan más que la confitería.  
Come, pequeña sucia, ¡come!  
¡Pudiera Yo comer chocolates con la misma verdad con que comes!  
Pero yo pienso y, al sacar el papel de plata, que es de hoja de estaño,  
Tumbo todo para el suelo, como tengo tumbado la vida.)

Pero al menos de la amargura del que nunca seré  
La caligrafía rápida de estos versos,  
Portal partido para lo Imposible.  
Pero al menos consagro a mí mismo un desprecio sin lágrimas,  
Noble al menos en el amplio gesto con lo cual disparo  
La ropa sucia que soy, en papel, para el curso de las cosas,  
Y me quedo en casa sin camisa.

(Tu, que consolas, que no existe y por eso consolas,  
O Diosa Griega, concebida como estatua que fuera viva,  
O aristócrata romana imposiblemente noble y nefasta,

O princesa de trovadores, muy tierna y colorida,  
O marquesa del siglo dieciocho, escotada y lejana,  
O celebre muchacha vulgar como en el tempo de nuestros padres,  
O no sé qué tan moderno, no concibo muy bien qué-  
Todo eso, sea lo que fuera, que seas, ¡si puede inspirar que inspira!  
Mi corazón es un cubo tirado.  
Como los que invocan espíritus invocan espíritus invoco  
A mí mismo y no encuentro nada.  
Llego a la ventana y veo la calle con una absoluta claridad.  
Veo las tiendas, veo los pájaros, veo los coches que pasan,  
Veo los entes vivos vestidos que se cruzan,  
Veo los perros que también existen,  
Y todo esto me pesa como una condena al destierro,  
Y todo esto es ajeno, como todo.)

Viví, estudié, amé y hasta creí,  
Y hoy no hay mendigo que no envidio solo por él no he sido yo.  
Miro a cada uno de los harapos y las heridas y la mentira,  
Y pienso: tal vez nunca viviste ni estudiaste ni amaste ni creíste  
(Porque es posible hacer la realidad de todo eso sin hacer nada de eso);  
Tal vez tengas existido apenas, como un lagarto que le cortan la cola  
Y que es cola para más allá del lagarto muy revuelto

Hice de mí lo que no supe  
Y lo que pondría hacer de mí no lo hice.  
El dominio que vestí estaba mal.  
Me conocieron de inmediato por lo que no era y no lo negué, y me perdí.  
Cuando quise quitar la máscara,  
Estaba pegada a la cara.  
Cuando la saqué y me encontré en el espejo,  
ya había envejecido.  
Estaba borracho, ya no sabía cómo vestir el dominó que no tenía quitado.  
Me quité la máscara y dormí en el vestuario  
Como un perro tolerado por la gerencia

Por ser inofensivo

Y escribiré esta historia para demostrar que soy sublime.

Esencia musical de mis versos inútiles,

Ojalá encontrarme como algo que yo hiciese

Y no quedase siempre frente a la Tabacquería de enfrente,

Calcando a los pies la conciencia de existir,

Como una alfombra en la que tropieza un borracho

O un abrigo que robaron los gitanos y que no valía nada.

Pero el dueño de la tabacquería llegó a la puerta y se quedó en la puerta.

Lo miro con la incomodidad de una cabeza mal vuelta

Y con la incomodidad del alma malentendido.

Él morirá y yo moriré.

Él dejará la tableta, yo dejaré los versos.

En algún momento morirá la tableta también, los versos también.

Después de cierto tiempo la calle donde estaba el letrero morirá,

Y el idioma en el que fueron escritos los versos.

Morirá después el planeta gigante en el que todo eso se empezó...

En otros satélites de otros sistemas, cualquier cosa como personas

Continuará haciendo cosas como versículos y viviendo bajo cosas

como tabletas,

Siempre una cosa frente a la otra

Siempre algo tan inútil como la otra,

Siempre lo imposible tan estúpido como lo real,

Siempre el misterio del fondo tan seguro como el sueño de misterio de la

superficie,

Siempre esto o siempre otra cosa o ni una cosa ni otra.

Pero un hombre entró en la Tabacquería (¿para comprar tabaco?)

Y la realidad plausible cae repentinamente sobre mí.

Casi me levantó, enérgico, convencido, humano,

Y pretenderé escribir estos versos en los que digo lo contrario.

Enciendo un cigarrillo pensando en escribirlos  
Y pruebo en el cigarrillo la liberación de todos los pensamientos.  
Sigo el humo como mi propia ruta,  
Y disfruto, en un momento sensitivo y competente,  
La liberación de todas las especulaciones  
Y la conciencia de que la metafísica es una consecuencia de estar mal dispuesto.

Luego me recuesto en la silla  
Y sigo fumando.  
Mientras el destino me lo conceda, seguiré fumando.

(Si hubiese me casado con la hija de mi lavandera  
Quizás estuviese feliz.)  
Percibido esto, me levanto de la silla. Me voy hasta la ventana.

El hombre salió de la Tabacquería (¿metiendo monedas en el bolsillo del pantalón?).  
Ah, lo conozco; Es Esteves sin metafísica.  
(El dueño de la tabacquería llegó a la puerta).  
Como por un instinto divino Esteves se volvió y me vio.  
Adiós, me despedí con la mano, le grité Adiós, ¡Oh Esteves! Y el universo  
Me reconstruyó sin ideal ni esperanza, y el dueño de la tabacquería  
sonrió.

## Tabacaria

Não sou nada.

Nunca serei nada.

Não posso querer ser nada.

À parte isso, tenho em mim todos os sonhos do mundo.

Janelas do meu quarto,

Do meu quarto de um dos milhões do mundo que ninguém sabe quem é

(E se soubessem quem é, o que saberiam?),

Dais para o mistério de uma rua cruzada constantemente por gente,

Para uma rua inacessível a todos os pensamentos,

Real, impossivelmente real, certa, desconhecidamente certa,

Com o mistério das coisas por baixo das pedras e dos seres,

Com a morte a pôr umidade nas paredes e cabelos brancos nos homens,

Com o Destino a conduzir a carroça de tudo pela estrada de nada.

Estou hoje vencido, como se soubesse a verdade.

Estou hoje lúcido, como se estivesse para morrer,

E não tivesse mais irmandade com as coisas

Senão uma despedida, tornando-se esta casa e este lado da rua

A fileira de carruagens de um comboio, e uma partida apitada

De dentro da minha cabeça,

E uma sacudidela dos meus nervos e um ranger de ossos na ida.

Estou hoje perplexo, como quem pensou e achou e esqueceu.

Estou hoje dividido entre a lealdade que devo

À Tabacaria do outro lado da rua, como coisa real por fora,

E à sensação de que tudo é sonho, como coisa real por dentro.

Falhei em tudo.

Como não fiz propósito nenhum, talvez tudo fosse nada.

A aprendizagem que me deram,

Desci dela pela janela das traseiras da casa.

Fui até ao campo com grandes propósitos.



Mas lá encontrei só ervas e árvores,  
E quando havia gente era igual à outra.  
Saio da janela, sento-me numa cadeira. Em que hei de pensar?

Que sei eu do que serei, eu que não sei o que sou?  
Ser o que penso? Mas penso tanta coisa!  
E há tantos que pensam ser a mesma coisa que não pode haver tantos!  
Gênio? Neste momento  
Cem mil cérebros se concebem em sonho gênios como eu,  
E a história não marcará, quem sabe?, nem um,  
Nem haverá senão estrume de tantas conquistas futuras.  
Não, não creio em mim.  
Em todos os manicômios há doidos malucos com tantas certezas!  
Eu, que não tenho nenhuma certeza, sou mais certo ou menos certo?  
Não, nem em mim...  
Em quantas mansardas e não-mansardas do mundo  
Não estão nesta hora gênios-para-si-mesmos sonhando?  
Quantas aspirações altas e nobres e lúcidas -  
Sim, verdadeiramente altas e nobres e lúcidas -,  
E quem sabe se realizáveis,  
Nunca verão a luz do sol real nem acharão ouvidos de gente?  
O mundo é para quem nasce para o conquistar  
E não para quem sonha que pode conquistá-lo, ainda que tenha razão.  
Tenho sonhado mais que o que Napoleão fez.  
Tenho apertado ao peito hipotético mais humanidades do que Cristo,  
Tenho feito filosofias em segredo que nenhum Kant escreveu.  
Mas sou, e talvez serei sempre, o da mansarda,  
Ainda que não more nela;  
Serei sempre o que não nasceu para isso;  
Serei sempre só o que tinha qualidades;  
Serei sempre o que esperou que lhe abrissem a porta ao pé de uma parede sem porta,  
E cantou a cantiga do Infinito numa capoeira,  
E ouviu a voz de Deus num poço tapado.  
Crer em mim? Não, nem em nada.  
Derrame-me a Natureza sobre a cabeça ardente

O seu sol, a sua chuva, o vento que me acha o cabelo,  
E o resto que venha se vier, ou tiver que vir, ou não venha.  
Escravos cardíacos das estrelas,  
Conquistámos todo o mundo antes de nos levantar da cama;  
Mas acordamos e ele é opaco,  
Levantamo-nos e ele é alheio,  
Saímos de casa e ele é a terra inteira,  
Mais o sistema solar e a Via Láctea e o Indefinido.

(Come chocolates, pequena;  
Come chocolates!  
Olha que não há mais metafísica no mundo senão chocolates.  
Olha que as religiões todas não ensinam mais que a confeitaria.  
Come, pequena suja, come!  
Pudesse eu comer chocolates com a mesma verdade com que comes!  
Mas eu penso e, ao tirar o papel de prata, que é de folha de estanho,  
Deito tudo para o chão, como tenho deitado a vida.)

Mas ao menos fica da amargura do que nunca serei  
A caligrafia rápida destes versos,  
Pórtico partido para o Impossível.  
Mas ao menos consagro a mim mesmo um desprezo sem lágrimas,  
Nobre ao menos no gesto largo com que atiro  
A roupa suja que sou, em rol, pra o decurso das coisas,  
E fico em casa sem camisa.

(Tu, que consolas, que não existes e por isso consolas,  
Ou deusa grega, concebida como estátua que fosse viva,  
Ou patrícia romana, impossivelmente nobre e nefasta,  
Ou princesa de trovadores, gentilíssima e colorida,  
Ou marquesa do século dezoito, decotada e longínqua,  
Ou cocote célebre do tempo dos nossos pais,  
Ou não sei quê moderno - não concebo bem o quê -  
Tudo isso, seja o que for, que sejas, se pode inspirar que inspire!  
Meu coração é um balde despejado.

Como os que invocam espíritos invocam espíritos invoco  
A mim mesmo e não encontro nada.  
Chego à janela e vejo a rua com uma nitidez absoluta.  
Vejo as lojas, vejo os passeios, vejo os carros que passam,  
Vejo os entes vivos vestidos que se cruzam,  
Vejo os cães que também existem,  
E tudo isto me pesa como uma condenação ao degredo,  
E tudo isto é estrangeiro, como tudo.)

Vivi, estudei, amei e até cri,  
E hoje não há mendigo que eu não inveje só por não ser eu.  
Olho a cada um os andrajos e as chagas e a mentira,  
E penso: talvez nunca vivesses nem estudasses nem amasses nem cresses  
(Porque é possível fazer a realidade de tudo isso sem fazer nada disso);  
Talvez tenhas existido apenas, como um lagarto a quem cortam o rabo  
E que é rabo para aquém do lagarto remexidamente

Fiz de mim o que não soube  
E o que podia fazer de mim não o fiz.  
O dominó que vesti era errado.  
Conheceram-me logo por quem não era e não desmenti, e perdi-me.  
Quando quis tirar a máscara,  
Estava pegada à cara.  
Quando a tirei e me vi ao espelho,  
Já tinha envelhecido.  
Estava bêbado, já não sabia vestir o dominó que não tinha tirado.  
Deitei fora a máscara e dormi no vestiário  
Como um cão tolerado pela gerência  
Por ser inofensivo  
E vou escrever esta história para provar que sou sublime.

Essência musical dos meus versos inúteis,  
Quem me dera encontrar-me como coisa que eu fizesse,  
E não ficasse sempre defronte da Tabacaria de defronte,  
Calcando aos pés a consciência de estar existindo,

Como um tapete em que um bêbado tropeça  
Ou um capacho que os ciganos roubaram e não valia nada.

Mas o Dono da Tabacaria chegou à porta e ficou à porta.  
Olho-o com o desconforto da cabeça mal voltada  
E com o desconforto da alma mal-entendido.  
Ele morrerá e eu morrerei.  
Ele deixará a tabuleta, eu deixarei os versos.  
A certa altura morrerá a tabuleta também, os versos também.  
Depois de certa altura morrerá a rua onde estive a tabuleta,  
E a língua em que foram escritos os versos.  
Morrerá depois o planeta girante em que tudo isto se deu.  
Em outros satélites de outros sistemas qualquer coisa como gente  
Continuará fazendo coisas como versos e vivendo por baixo de coisas como tabuletas,  
Sempre uma coisa defronte da outra,  
Sempre uma coisa tão inútil como a outra,  
Sempre o impossível tão estúpido como o real,  
Sempre o mistério do fundo tão certo como o sono de mistério da superfície,  
Sempre isto ou sempre outra coisa ou nem uma coisa nem outra.

Mas um homem entrou na Tabacaria (para comprar tabaco?)  
E a realidade plausível cai de repente em cima de mim.  
Quase me levantou, enérgico, convencido, humano,  
E pretenderei escrever estes versos em que digo o contrário.

Acendo um cigarro ao pensar em escrevê-los  
E saboreio no cigarro a libertação de todos os pensamentos.  
Sigo o fumo como uma rota própria,  
E gozo, num momento sensitivo e competente,  
A libertação de todas as especulações  
E a consciência de que a metafísica é uma consequência de estar mal disposto.

Depois deito-me para trás na cadeira  
E continuo fumando.  
Enquanto o Destino me conceder, continuarei fumando.

(Se eu casasse com a filha da minha lavadeira  
Talvez fosse feliz.)  
Visto isto, levanto-me da cadeira. Vou à janela.

O homem saiu da Tabacaria (metendo troco na algibeira das calças?).  
Ah, conheço-o; é o Esteves sem metafísica.  
(O Dono da Tabacaria chegou à porta.)  
Como por um instinto divino o Esteves voltou-se e viu-me.  
Acenou-me adeus, gritei-lhe Adeus ó Esteves! e o universo  
me reconstruiu sem ideal nem esperança, e o Dono da Tabacaria sorriu.

